

## DISCURSO DEL DR. LUIS RAMIRO BELTRÁN EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL SEMANARIO LA EPOCA, REALIZADO EL 22 DE AGOSTO, 2001

Estimados colegas y amigos,  
damas y caballeros:

Es muy grato para mí asistir al nacimiento de una criatura sobre cuya concepción me había dado temprana noticia su progenitor Raúl Peñaranda. Cuando lo hizo revivieron en mí recuerdos de varios emprendimientos semejantes en los que me tocó participar a lo largo de no pocos años. Ocurría ello en tiempos del periodismo bohemio en que la creación de los órganos de prensa solía surgir en tertulias de sala de redacción o en improvisadas confabulaciones de bar.

Esta criatura de hoy no surge de ninguna improvisación nocharniaga; nace del estudio riguroso y sistemático de la situación de la prensa en La Paz tanto en lo técnico como en lo mercantil. Y, sin embargo, me atrevo a creer que mucho antes de que entraran en escena mercadólogos y diagramadores ya latía con fuerza en el corazón de mi amigo y colega Raúl el germen de La Epoca. Es que para el verdadero periodista – de cualquier tiempo – el sueño está antes que el diseño. En efecto, pese a la modernización tecnológica que anima hoy al oficio, todavía sigue siendo condición primordial para fundar periódicos el ser amante de la utopía, el gozar desafiando a lo imposible. Felizmente, pues, no sólo de racionalidad vive el ser humano; también vive de coleccionar estrellas y de perseguir quimeras. Y es con la marca luminosa de tal vivencia que viene al mundo hoy aquí este semanario al que damos la más cálida bienvenida.

Que yo sepa, esta es la primera vez en Bolivia que un periódico de este tipo ha de circular gratuitamente. La innovación parece algo audaz, pero se diría que resulta indispensable en la realista estrategia que preside la creación del vocero. La situación de la prensa escrita en La Paz se aproxima actualmente al grado de saturación de publicaciones periódicas. Hay muchas de ellas para pocos lectores y no demasiados anunciantes y, como es sabido, la venta de ejemplares nunca ha sido la fuente principal de ingresos para sustentar a dichas publicaciones. La publicidad, sin duda, lo es. Así que, en esencia, el reto consiste en hacer un semanario tan bueno que atraiga en plazo razonable el volumen de avisos que necesita para subsistir, irse consolidando y llegar a prosperar.

Quienes hacen este flamante hebdomadario son, sin duda, muy conscientes de ello. Tanto que en su editorial de la edición piloto dicen: **“Que un periódico sea gratuito no garantiza que sea leído. Para ello debe tener calidad, tanto en los contenidos como en las formas. Deberá ser equilibrado y pluralista, respetuoso del lector, claro y firme en sus opiniones, ecuánime en sus secciones de noticias y abierto al debate libre de las ideas. Eso es lo que nos proponemos en La Epoca.”**

Para cumplir ese propósito ellos han organizado la edición de 36 páginas en cuatro cuerpos. El principal que consta de tres áreas: la de resúmenes indicativos iniciales de la editorial y otros comentarios y notas internacionales, de salud, de ciencia, de viajes y de deportes. El cuerpo de debate que lleva artículos especiales de análisis social y político, reportajes, crónicas y columnas firmadas sobre una variedad de temas de actualidad. Luego el cuerpo de negocios con análisis de situación económica y actividad empresarial. Y, por último el cuerpo llamado show que consigna material de espectáculos y entretenimiento. Los primeros dos cuerpos, el principal y el de debate, son primordiales y parecen dirigidos al segmento mayor del público objetivo. Los otros dos cuerpos, negocios y show, lucen complementarios. En conjunto forman un amplio y variado abanico de información y opinión diversas pero bien integradas. Muestran estas la intención de interesar a varios miembros de cada una de las 5.000 familias de nivel socioeconómico y cultural elevado a las que, en principio, está dirigida la publicación.

Una batería de consagrados columnistas pone el toque de pluralismo de opinión en el semanario abordando múltiples temas. Muchos de ellos son periodistas de batalla como Humberto Vacaflor, Fernando Molina, Ricardo Zelaya, Amalia Decker, César Rojas y Ramón Rocha Monroy. Y otros son analistas de la sociedad y la política, como José Blanes, Ricardo Paz Ballivián, Mario Blacutt, Jimena Costa, Roxana Selum y Puka Reyes Villa.

A juzgar por la edición piloto, se trata de presentar todo ese material en forma sucinta, clara y amena bajo un régimen de redacción y titulación más afin, en general, con el de diarios que con el de revistas.

El formato es cómodo, la diagramación se muestra ágil y coherente, con modernidad pero sin estridencias; tiende, además, a ser funcional a los contenidos tanto en el manejo tipográfico como en el uso de ilustraciones y en el recurso a los fondos grisados.

En fin, es un periódico hecho con talento, esmero y buen gusto al punto que da ganas de leerlo.

Ahora bien, ¿cómo hará La Epoca su entrada al mundo mediático? Lo hará los domingos tan de madrugada que se adelantará por buen margen a la llegada de los diarios a los hogares escogidos para su debut. Y, siendo bueno, bonito y... gratuito, intentará seducir a los lectores, especialmente a los menos dormilones.

O sea que librará una batalla con la preferencia de un significativo segmento del público con las gruesas ediciones de los cotidianos La Razón, La Prensa, El Diario, Ultima Hora, Jornada y Extra, teniendo en mente que más de uno de ellos cuenta con revistas adosadas, como Oh! de La Prensa y Escape de La Razón, así como con suplementos especializados en espectáculos, literatura, etc. Tendrá también que medirse con semanarios ya bien establecidos como Pulso que se adelanta los viernes, Nueva Economía y Bolivian Times, así como con nuevos órganos de prensa como Tiempo Político. Y también, en dos de los domingos mensuales deberá lidiar con El Juguete Rabioso y, con algo menos de frecuencia, con revistas como Enfoques, Datos y la flamante Mujeres.

En suma, el recién nacido combatirá en un muy poblado campo de batalla. ¿Cuál será su secreto para ganar espacio vital en tal terreno? ¿Qué hará para cambiar los hábitos de lectura periodística al punto de aspirar a ir desplazando cuando menos a algunos de sus antecesores? Evidentemente, su estrategia para alcanzar un día tal victoria será de triple orden: ser gratuito, llegar temprano y hacerse muy atractivo por saber decir mucho a todos hablando poco a cada uno. Porque, si la falta de dinero restringe la lectoría entre algunos, la falta de tiempo para leer la limita entre otros.

El desafío ciertamente es bien grande. Pero me parece que La Epoca ha sido diseñada justamente para enfrentarlo con buena probabilidad de éxito en algún grado a mediano plazo. Este semanario, si nos fijamos bien, no trata de ofrecer a los lectores materiales sustancialmente distintos a los de los periódicos ya existentes y no pretende especializarse en una área determinada, como la política, por ejemplo. Trata mas bien de presentar probablemente mas o menos los mismos asuntos que el lector encuentra en los diarios y revistas que ahora lee, pero con diferente tratamiento y articulación de ellos, sobre todo por su diversidad y su brevedad.

El capitán de esta promisoría empresa, Raúl Peñaranda, es un joven pero bien fogueado hombre de prensa que ya mostró con claridad su aptitud para el periodismo hebdomadario al fundar y dirigir Nueva Economía. Ha sido, además, Jefe de Redacción de Ultima Hora y Asesor Editorial de La Razón, así como columnista de este último. Y tiene por compañeros a otros jóvenes pero también valiosos periodistas, como Germaine Barriga, Judith Jaliri, Franco Grandi y Alejandra Martinez. Acuerpan a este equipo básico los ya mencionados columnistas, así como buenos diagramadores, ilustradores, publicistas y administradores. A todos la más afectuosa felicitación por su empeño y votos de pleno éxito en su bella aventura de servicio a Bolivia.

Podemos estar seguros de que ellos van a hacer un periodismo no solo eficaz y grato sino además digno y responsable. Confiemos en que, conscientes del poderío que cobra hoy la prensa en la vida política, económica y cultural de nuestro país, los colegas de La Epoca harán época al forjar un periodismo que, lejos de la trivialidad y el sensacionalismo, contribuya a la consolidación de la democracia, al logro de la equidad y a la implantación de la integridad.

Que no quepa duda de que sabrán hacerlo. ¡Suerte, amigos!